



TU PALABRA ES LUZ EN EL CAMINO

El Sínodo es llamada providencial a perseverar en el compromiso de ser discípulas de la Palabra (...). Esto implica ponerse a la escucha de la Palabra

– escrita y atestiguada con la vida – pero también a la escucha de la Palabra que surge en los pliegues de la historia, en las situaciones de la existencia personal y comunitaria. La Palabra nos conforma a Jesús, nos transforma en Él hasta hacernos ser palabras vivas capaces de despertar vida en los demás.

Escucha y acogida de la Palabra suscitan una respuesta de amor al Amor preventivo de Dios que nos habla, obediencia a su voluntad que nos libera de las múltiples esclavitudes en las que quedamos cogidas cuando el yo se desarrolla fuera del designio de Dios, disponibilidad para coordinar todos nuestros recursos al servicio del gran proyecto de Dios, de la venida de su Reino.

(Relación sobre la vida del Instituto, CG XXII)

El rostro de Jesús

inserto dma



*El monje Epifanio un día descubrió en sí
un don del Señor: sabía pintar bellísimos iconos.
Quería pintar uno que fuera su obra maestra;
quería retratar el rostro de Cristo.
Pero ¿dónde encontrar un modelo apto
que expresara juntos sufrimiento y alegría,
muerte y resurrección, divinidad y humanidad?
Epifanio no cejó; se puso en viaje;
recorrió Europa escrutando cada rostro. Nada.
El rostro apto para representar a Cristo no existía.
Una noche se adormeció repitiendo las palabras del salmo:
“Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”.
Tuvo un sueño: un ángel lo conducía de nuevo
a las personas encontradas y le indicaba un particular
que hacía aquel rostro semejante al de Cristo:
la alegría de una joven esposa, la inocencia de un niño,
la fuerza de un campesino, el sufrimiento de un enfermo,
el miedo de un condenado, la bondad de una madre,
el espanto de un huérfano, la severidad de un juez,
la alegría de un juglar, la misericordia de un confesor,
el rostro vendado de un leproso.
Epifanio volvió a su convento y se puso al trabajo.
Después de un año el icono de Cristo estaba listo y lo
presentó al Abad y a los Hermanos, que se quedaron atónitos
y cayeron de rodillas. El rostro de Cristo era maravilloso,
conmovedor, escrutaba lo íntimo e interrogaba.
En vano preguntaron a Epifanio quién le había
servido de modelo.*

**No busquéis a Cristo en el rostro de una única persona,
sino buscad en cada persona un fragmento del rostro de Cristo.**

Giancarlo Bregantini, obispo,
Volti e luoghi di una Chiesa giovane,
Elledici-ISG 2007



SE
RIMANETE
FEDELI
ALLA MIA
PAROLA
SARETE DAVVERO
MEI DISCEPOLI
CONOSCERETE LA
VERITA
E LA VERITA VI FARA
LIBERI

Gv. 8,32

La misión de la Iglesia al inicio de este nuevo milenio es alimentarse de la Palabra con el compromiso de la evangelización...
El anuncio de la palabra de Dios, en la escuela de Jesús, tiene por íntima fuerza y contenido el Reino de Dios (cf. Mc 1, 14-15).
El Reino de Dios es la misma persona de Jesús, que con las palabras y las obras ofrece a todos la salvación...

Uno de los primeros requisitos para un anuncio evangélico eficaz es la confianza en la potencia transformadora de la Palabra en el corazón de quien la escucha...
Un segundo requisito, hoy particularmente advertido y creíble, es anunciar la Palabra de Dios como fuente de conversión, de justicia, de esperanza, de fraternidad, de paz...

Recibiendo la palabra de Dios, que es amor, se deriva de ello que no se puede anunciar verdaderamente al Señor sin una práctica de amor,
en el ejercicio de la justicia y de la caridad.

(Instrumento de trabajo del Sínodo de los Obispos)